

# CLINTON ROLLINS, EL FILIBUSTERO: MODELO DE INVESTIGACIÓN

Por Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

*OBRA DE Alejandro Bolaños Geyer. Un modelo de investigación histórica como no se había hecho antes en Nicaragua y posiblemente en muchos otros países latinoamericanos. Bolaños Geyer descubre que Clinton Rollins, llamado por algún historiador “el Bernal Díaz de Walker”, no existió. Lo demuestra con documentos explicados en un raciocinio frío, perfecto y demoledor. No queda duda. Presenta todas las pruebas imaginables, y al final hasta la confesión del creador de Rollins, que es Clinton H. Parkhurst, escritor de folletines y algunos poemas, borracho confeso quien el año de 1909 publicó 12 artículos en el Chronicle de San Francisco con el seudónimo de Clinton Rollins, todos ellos basados en el libro de Walker: “Guerra en Nicaragua”.*

*Hasta que lo descubrió Bolaños Geyer, Clinton Rollins pasaba por ser un filibustero, quien en la ancianidad escribía sus memorias, cuando en verdad era un personaje inventado por Parkhurst. Además de su valor como modelo de investigación histórica, el libro de Bolaños Geyer está muy bien escrito, y presentado con tanto lujo y belleza que lo hacen una verdadera joya.*

*(La Prensa Literaria, 6 de noviembre, 1976)*



*Henry Clinton Parkhurst, adulto, en la época que visitó Nicaragua.*

# ARRIBO Y PARTIDA DEL “CLINTON ROLLINS”

Por Mario Cajina Vega

*En 1875 un steamer desembarca en Corinto o en San Juan del Sur a un pasajero que va a transbordar a un libro. Subamos, por la pasarela de la lectura, a este crucero bibliográfico, alimentando las calderas con el combustible de la comprensión humana porque, al esculcar la verdad documental, el lector ama y compadece al personaje que encamina sus pasos, no hacia esa Nicaragua de los Treinta Años (los cuales aún ignoran que lo serán) sino, hacia el ayer filibustero. Bajo el brazo, en vez del libro de bitácora, trae el sueño de una novela histórica. The insecurity of a Free-lancer's life is the first argument in it's favor: la inseguridad del escritor independiente es el primer argumento a favor suyo, testifica la apostolesa Gloria Steinem. Y este inesperado epitafio conjura la vehemente mitomanía audaz de todos los clinton-rollins.*

CUANDO en 1908 Clint Parkhurst, autor de las memorias de Clinton Rollins, emprende éstas, la carga afectiva de resacas y fracasos, de aventuras y frustraciones, lo ha llevado a una tensión máxima y a recursos opíparos. Rastrear subjetivamente sus calcos y plagios es bucear en sus génesis literaria porque toda la vida, en especial las azotadas por la Literatura, resulta más que biografía.

En los colegios de Iowa de 1850 ya versificaba; estudiante aún se enrola en el Ejército del Norte; enferma, se enlista de nuevo, solicita un denegado ingreso a West Point, cae prisionero del Sur: el final de la Guerra de Secesión lo libera. De poeta zarandeado por la contienda y

nutrido por el alcohol del cual aprendiera a depender en los acuartelamientos, degrada a periodista bohemio, oficio que en el Siglo Romántico conllevaba lo Byroniano, Alejandro Dumas y Chateaubriandense. No radica, no se establece. Como los monitores de ruedas, cruza del Middle West al Este y de este al Sur. Entre un oleaje de **bourbon** y tinta de imprenta nada luego hacia California, molino entonces de un mundo ebullente. Para los vecinos del Atlántico y para los pobladores de las praderas, un mar distinto —el Pacífico— y una tierra frutal y mineral acaban de abrir la última frontera de los Estados Unidos, cuya expansión busca cómo doblar ahí la esquina Sur.

California es santuario, promesa, carena y tapete para los **yankees** ávidos del gran dólar, para los sureños en derrota y en quiebra, para políticos de subasta, para mercenarios todavía con el **sixsbooter** en la mano y para delirantes aristócratas europeos. Más que una población, parece un ejército con licencia en el cual los empresarios hacen de intendentes. Como en los **westerns** que Hollywood reproduciría a la



## EMIGRATION TO CALIFORNIA !

hora del celuloide, se programan el tahir y el caballero (o el caballero-tahir), el prospector de minas y el **gunman**, el soldado de baja y el **new rich** en alza, el juez y la dueña del **saloon**, el boxeador y el artista, el inventor y el pícaro sentimental, el ferroviario urgente y el **frontiersman**, el tratante de ganado y el rematador de fletes, el cajero y la corista, la cazadora de dotes y el mormón, el **pioneer** y el gambusino. ¡Ah John Wayne, Ivonne De Carlo, Bárbara Stanwick! Los diarios disparan papel impreso que trae anuncios de farándula y discursos de candidatura. Cerca rondan los apaches, a lomos del pinto. En los pueblecitos próximos, las espuelas del **sheriff** resuenan sobre el tambo, con la cadencia de Gary Cooper en un mediodía alto que resplandece sobre su estrella. Las locomotoras de Topeka a Santa Fe empujan por delante bisontes y tribus (un cherokee vino a Nicaragua con William Walker, cambiando el arco por elfusil Minié y la pradera por el lago). La burbuja más áurea del termómetro eleva la fiebre del oro. Los EE.UU. están en el tercer día de su creación metálica: el Oeste. Y las minas hicieron el mundo.

Parkhurst vive esos sueños a nivel ambiental, pero su huella oscura y sus frenéticos tropezones líquidos lo desplazan de nuevo, sumiéndolo y apisonándolo entre aquel bruto vigor masivo, aquel vórtice... Su talento declina hacia el whisky.

---

Do you want to go to California? If so, go and join the Company who intend going out the middle of March, or 1st of April next, under the charge of the California Emigration Society, in a first-rate Clipper Ship. The Society agreeing to find places for all those who wish it upon their arrival in San Francisco. The voyage will probably be made in a few months.— Price of passage will be in the vicinity of

## **ONE HUNDRED DOLLARS!**

### **CHILDREN IN PROPORTION.**

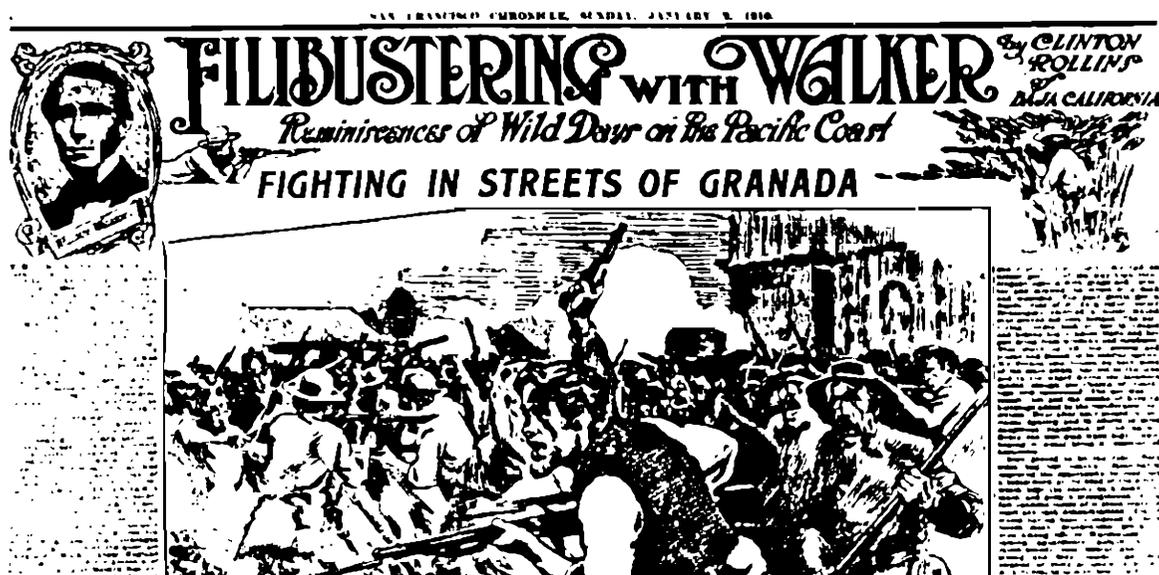
A number of families have already engaged passage. A suitable Female Nurse has been provided, who will take charge of Young Ladies and Children. Good Physicians, both male and female go in the Ship. It is hoped a large number of females will go, as Females are getting almost as good wages as males.

**FEMALE NURSES** get 25 dollars per week and board. **SCHOOL TEACHERS** 100 dollars per month. **GARDNERS** 60 dollars per month and board. **LABORERS** 4 to 5 dollars per day. **BRICKLAYERS** 6 dollars per day. **HOUSEKEEPERS** 40 dollars per month. **FARMERS** 5 dollars per day. **SHOEMAKERS** 4 dollars per day. Men and Women **COOKS** 40 to 60 dollars per month and board. **MINERS** are making from 3 to 12 dollars per day. **FEMALE SERVANTS** 30 to 50 dollars per month and board. Washing 3 dollars per dozen. **MASONS** 6 dollars per day. **CARPENTERS** 5 dollars per day. **ENGINEERS** 100 dollars per month, and as the quartz Crushing Mills are getting into operation all through the country, Engineers are very scarce. **BLACKSMITHS** 90 and 100 dollars per month and board.

Hace amistad con Joaquín Miller, pintoresco poeta pionero y pacifista quien se enranchó con un wigwam de squaws en la Sierra del Oregón. Miller, obsesionado por el silencio de “los bardos de la bahía de San Francisco” a quienes dedicara su libro **Joaquín et al.**, viaja en 1870 a Londres, publica ahí los **Pacific Poems**, odas desmesuradas y rimonas como él, y obtiene tanto éxito tan de inmediato que su legendaria figura con flecos de piel de ante, botas de **cowboy** y melena ondulada, resulta adorno exótico e indispensable para la corte victoriana. En todo un Búfalo Bill lírico. Parkhurst ya se le ha distanciado porque sospecha que **Joaquín et. al.**, le plagó alguna de sus producciones, asalto que también había cometido con su primera esposa, una semipoetisa a la cual Miller equitativamente le desfalcó versos y oro, según Clint. ¿O quizá el amor del discípulo y la novicia al Maestro de las **folksongs** los unió demasiado? Autor o víctima, comienza la contradictoria experiencia de Clint Parkhurst con los plagios. Miller se asienta en Frisco, donde funda una neoAcademia griega para jóvenes escritores (incautos) y publica con furor de triunfo sus **Songs of the Sierra**. Otro éxito caravanesco. Su personalidad, más de apóstrofe que de apóstol, ha sido patrocinante en Parkhurst: decía haberse abanderado con William Walker y cosechado algunas heridas en Nicaragua, manía despreocupada en este pacifista adepto que sólo utilizó su pose mental para suscribir un nuevo canto: *With Walker in Nicaragua*.

La ex-posa, conocedora del rapsoda, desengaña a Parkhurst: Miller no militó bajo Walker ni estuvo en Nicaragua. Pero Clint coge ese pretexto para visitarnos en 1875, 20 años después de la Guerra Nacional. ¿Quedarán los remanentes de algunos filibusteros veteranos, ya amansados por el Trópico y amestizados con los nativos? Al amor de los lagos, platica con el paisaje en presente y con el pasado en poesía. Hay quienes sostienen que el aguardiente es más puro que el **bourbon**, según confiesan algunos corresponsales de la época, y Parkhurst, de seguro, sabe rumiarlo mientras asimila un ambiente evocador y nostálgico, por el cual desfilaron soldados desaparecidos, ciudades inmóviles en los años, batallas ya ahumadas, telones de lluvia y luz. “Nos enamoramos —dirá su Clinto Rollins— de aquel escenario volcánico y panoramas sublimes”.

Su retrato del “presidente de las Five Or Nine” aúna factores complejos. Parkhurst pasó del ejército del Norte a los campos de concentración del Sur. Esos campos eran potreros de cadáveres y caquéticos. El Regimiento 16 de Iowa con el private Clinton Parkhurst en sus filas, fue capturado en el sitio de Atlanta e internado en el más cerdamente célebre de ellos. Andersonville, un **Hell Hole**, hoyo infernal donde de 32.000 prisioneros llegaron a perecer 3.000 mensuales: mínimo y genocida 10%. Las empalizadas del Norte tuvieron también una cuota similar. Este calvario, precursor de los Stalags nazis, multiplica su aversión por Walker, sureño, racista y esclavista. La paradoja, sin embargo, lo encadena a él. Parkhurst es soldado y Walker encarnó al filibustero político que impuso su tensa disciplina personal a la pandilla de aventureros y desclasados, aparte de algunos colonos apátridas y europeos liberales, que se le presentaban a filas, todos del tipo muy bien manoseado por Parkhurst en la guerra, en la bohemia y en la California. El autollamado hombre-de-los-ojos-del-Destino que, con hielo podía mandar y, sin vicios obedecía sólo a su imperiosa ambición, fijando él mismo las reglas de su propio juego, le hace señas secretas desde la tumba y del uniforme al Parkhurst audaz, nordista y periodista... Este fenómeno reflejo de atracción y rechazo suele sublimarse o sintetizarse en caos creador. No se trata de lealtades divididas ni de traición traperera; se trata de un llamado sublimar, romántico. Parkhurst ha decidido alistarse literariamente y con seudónimo bajo Walker para repudiarlo, aunque sólo parezca una copia contradictoria de Miller.





El Volcán Concepción visto desde La Virgen

De momento, los prodigiosos paisajes tropicales, la *easy life* en “la tierra del mañana” y el recuerdo falso de sentirse un filibustero varado, imprimen en su espíritu cierta tierna blandura, pereza de papaya y plenilunio, amorosa adicción poética a una Centroamérica que se desenvuelve en lienzo de océanos y selvas.

Entretanto, acelera hacia el precipicio: regresa a California vía México, se casa, engendra, fracasa, se divorcia. Produciría una obra desesperadamente bélica. A **Military Belle**, sobre la guerra que lo arrastró; luego otra que, ebrio, extravía, sobre la expedición del General López a Cuba con filibusteros de Nueva Orleans; sus editores quiebran, tras saquearlo; los amigos o conocidos lo despojan de temas y manuscritos. Gracias a la bohemia, el mundo se ha aprovechado de Clinton Parkhurst ya sea mediante la mentira, ya sea mediante el pillaje, ya sea merced a

su propia inpotencia y a sus azares de Free Lance, su seudónimo predilecto. Así lo resume él allá por 1921, en este otro siglo, cuando reúne sus poemas dispersos bajo el título *Los cantos de un hombre que fracasó*. Los del hombre que triunfó, Joaquín Miller: ¿no se titulaban acaso *Cantos de la Sierra*?

La única hija de Clint Parkhurst, Mabel, a quien dedica el volumen, ha preguntado en una oportunidad por él al Departamento de Guerra pues todos le suponen muerto (aunque se encuentra embriagándose de sol en las playas del Pacífico); en la posdata Mable especifica que no se le trasmita a Parkhurst esta inquisición. Y en uno de los párrafos previos podía solícitamente el derecho de heredera a la pensión si lo hay...

H. C. Parkhurst es versificador y folletinesco pero las frustraciones y el numen, en ese satanismo súbito con que la bohemia a un tiempo fulmina e ilumina a sus iniciados, autentican su existencia nómada y desgarradora.

Sordo, ciego, solo, morirá en 1933, casi a los noventa, cubierto con la bandera que había servido a los diecisiete.

## II

En 1897, narra su descubridor el historiógrafo Alejandro Bolaños Geyer cuyos datos adobamos (**El Filibustero Clinton Rollins**, 148 páginas, Masaya 1967), ingresó a un asilo para veteranos del ejército en Virginia, tierra de su madre. Después pasa otro en Iowa, su territorio natal. Y de ahí, con el **vanderlust**, la vagabundería, en el cuerpo y en el alma, a cuantos refugios alcanza a llegar. “Solía escaparse y regresar cuando le daba la gana; es decir, cuando el hambre urgía”. (ABG). Y el descanso. Y retroceder con los otros pensionados —uno de ellos, su antiguo Comandante —al Hell Hole de Andersonville, donde empezó quizá a cultivar esa útil devoción por los asilos en los cuales, la camadería de trinchera se mecía en **rocking-chairs**; al feroz sitio de Atlanta, a la carnicería de Shiloh, al primer pánico y a los primeros tragos “bala-en-boca” del raso. Y escribir, en los remansos. Su propósito de coleccionar plagios ilustres, aleccionado por Plinio, es una manía sintomática; los descara pasando por Byron, su héroe lírico, hasta los contemporáneos

Mark Twain y el General Grant, único a quien con marcial **esprit de corp** absuelve por pobreza, enfermedad y vejez, tres visitantes crónicos que también lo cercan. ¡A cuántos colegas y amigos incluiría compaginando su álbum de imitaciones! “Si yo volviera a nacer, plagiaría a mis plagiadores” —afirma Clint Parkhurst sin vacilaciones, sintiéndose víctima y, por tanto, libre de culpas futuras.

Está, pues, listo para escribir y vivir a la sombra del plagio, igual que los demás.

En 1906 remite desde Nueva York a la Mabelita en California una antología inédita de sus versos, la cual se pierde en el terremoto de San Francisco ese mismo año. Este terremoto es el genuino cierre del siglo para el viejo Oeste.

Sus escombros sepultan una época, “la otra California” del pasado; cuando la nueva ciudad se levante se levantará con ella el nuevo estilo vital. Sólo quedarán vibrando, hasta apagarse en esa lejanía de una nostalgia cada vez más distanciante en el tiempo, el eco del ayer y la confusión de las décadas perdidas (¡si sabremos nosotros de filibusteros y terremotos!) ¿Acaso lo mueve la oscura percepción de que los mineros fabulosos, los denodados mercenarios, la cáfila de marinos a vela, hombres de las caravanas y pobladores itinerantes, se momificaron para siempre en el polvo de las ruinas?

“*El pueblo de San Francisco* —escribirá, reconstruyendo imaginariamente el incendio de Granada por Henningen— *ha paladeado no ha mucho lo que es ver su ciudad en escombros*”. Ya tiene, pues, una plantilla que aplicar.

“*Vine a las soledades de las Ozarks este último verano. Poseo un acre de terreno con una buena casa, una biblioteca de cincuenta volúmenes escogidos y varias docenas de diarios y revistas. Mi pensión ha ascendido a \$12 mensuales y se me satisface cualquier necesidad*” le confía, por carta, a un amigo en Enero de 1908. Está haciendo módicamente el Joaquín Miller misógino...

Un año después, en 1909, publica las memorias de Clinton Rollins, escritas sin duda durante esa estadía montaraz

Desde el primer capítulo, sabedor de que copia a Walker, a Doubleday y a Jamison (por esta vez, filibusteros filibustereados), cuida de permanecer a salvo tras cierta frontera que pase una raya de salvaguarda sobre su identidad, una máscara geográfica inubicable que semeje más un desierto que un oasis, y escoge un sitio antípoda a las Ozark de Missouri:

*En una cabaña solitaria de las montañas de Cocopah, a larga distancia de la línea divisoria de los Estados Unidos y en territorio mexicano, muy poco frecuentado por extranjeros preguntones...*

En esta evocación a medias, solventada con el pago por entrega, se cataliza una imaginación represa que, entre los disfraces del plagio, va desprendiéndose de un metabolismo etílico. Ya no hay carretas con toldos en las praderas; tampoco filibusteros en los muelles. Se puede, entonces, testimoniando la era y los seres hundidos en otra centuria, recrear a los amigos bajomundanos, a las musuelas de la farándula, a las fieles sacerdotisas, a las órdenes menores de los bares y a los envidiosos innecesarios. Y desquitarse de Miller con su misma pose, y también del Sur y de Andersonville en Walker, trasmutando la contienda e instalándola en Centroamérica ante cuya Naturaleza viva ahora pasarán al papel, disfrazados de filibusteros típicos. La catarsis lo ha puesto en nuestro camino y él, poseso de guerra y de frustraciones, se autoexorciza.

¿Nombre? El de pila, Clinton. ¿Por qué apellidarse Rollins? El oído asocia en inglés “rollins” con “canto rodado”. La errabundez de Parkhurst, esas fugas geográficas a la cuales tienden desligadamente los dipsómanos y los wanderers, vagabundos sin rumbo, lo marca hasta en el seudónimo.

Yendo por el lado de afuera y destilando alma en los entresijos ha emprendido un viaje que, sin proponérselo, desembocará piráticamente (¡otra vez!) en nuestra Historia sólo para recibir, de incógnito y bajo una lápida centenaria, la “inmortalidad” o publicidad a que aspiraba como poeta en ciernes y como cadete preferido antes de que West Point y Bohemia lo frustraran.



# PÁGINAS ANTOLÓGICAS DEL DOCTOR BOLAÑOS GEYER

## Henry Clinton Parkhurst, el verdadero Clinton Rollins

AL MAESTRO INAGOTABLE,

al doctor Andrés Vega Bolaños,  
*humilde acumulador de fechas, noticias y papeles,*  
como él se autonoma, cuyas labor y vida ejemplares  
al servicio de su patria demandan la justa gratitud  
de todos los nicaragüenses.

Y A PATRICIA,

quien es todo para mí...

Henry Clinton Parkhurst, autor de las crónicas periodísticas de Clinton Rollins, nació en la aldea de Parkhurst (anexada en 1855 a la de Le Claire), condado de Scott, Estado de Iowa, el 9 de Diciembre de 1844, dos años antes de que en ese mismo condado naciera el famoso *Buffalo Bill Cody*. Un tío de Clinton fue el fundador del pueblo y su padre, Lemuel, era de las personas más importantes del lugar.

Clinton estudió en las escuelas locales; después pasó al Iowa College y al Griswold College, en Davenport, donde se distinguió por sus habilidades literarias y porque gustaba improvisar juegos de palabras que hacían reír a sus compañeros en clase. Desde muy niño, su madre le inculcó anhelos de grandeza, enseñanzas que recordaría toda su vida y que ya viejo reveló en un poema el cual, traducido al español, dice así:

*Ignora las metas comunes, me decía ella,  
Deja que los tontos recojan vil basura;  
Eleva tu mirada hacia las alturas,  
Y busca que te envuelva la sonrisa de la gloria.*

*El holgazán parece avergonzado,  
Las pompas del avaro, con él expiran.  
El héroe deja un nombre que no muere  
Y durante siglos sin fin lo admiran.*

*Que tu voluntad sea fuerte —tan fuerte como el hierro,  
Para que te abra el camino hacia un gran renombre,  
Y, sin par en los ámbitos del canto,  
Seas admirado por millones.*

*Haz que una noble ambición guíe tu mente,  
Condúctete de modo, que al terminar tu carrera,  
Resplandecientes estelas sean tus huellas.<sup>1</sup>*

Clinton era apenas un niño de ocho años cuando Walker inició su aventura en Sonora en 1853, y no había cumplido los once cuando los filibusteros viajaron en el *Vesta* a Nicaragua. Clinton Parkhurst no fue, ni pudo haber sido, uno de ellos; tampoco conoció a Walker, pues cuando éste murió fusilado en Honduras en 1860, Parkhurst, quien no tenía 16 años, todavía estudiaba en Iowa.

Clinton Parkhurst se enroló como voluntario en el 16º Regimiento de Infantería (del ejército norteamericano) de Iowa en 1862, y conoció los horrores de la guerra civil en la sangrienta batalla de Shiloh, en la que cada bando sufrió más de diez mil bajas. El joven soldado enfermó y tuvo que regresar a casa, víctima de “anemia y debilidad causadas por una fiebre intermitente”, según reza el informe médico en su expediente militar. A finales de Marzo de 1864 se reincorporó al ejército, sólo para caer prisionero de los sureños cuatro meses más tarde en el sitio de Atlanta.

Por esos días se tramitaba su solicitud para ingresar a West Point, pero en vez de entrar a la Academia vivió largos meses de cautiverio en diferentes campos de concentración sureños, incluyendo el famoso infierno de Andersonville, en Georgia, en su época más atroz, donde en total murieron más de trece mil prisioneros. El comandante de la prisión, capitán Henry Wirz, fue ajusticiado en la horca al terminar la guerra por su inhumano tratamiento de los presos. Años más tarde, un poema de Clinton Parkhurst recordando los horrores de “Andersonville” fue leído en el Senado de los Estados Unidos.

Aquí cabe observar que era de esperarse una marcada antipatía de Parkhurst por Walker, quien fuera un ferviente parti-

---

<sup>1</sup> *The Palimpsest*, Diciembre de 1920, 184.

dario de las instituciones sureñas e identificado con ellas; eso podría explicar el porqué pinta al jefe filibustero de una manera tan negativa en las crónicas de Clinton Rollins.

Parkhurst fue liberado en 1865, ya casi al terminar la guerra. Al regresar de nuevo a su casa, se dedicó a escribir y luego a viajar. Primero fue reportero del *Davenport Democrat*, después en Le Claire, Rock Island, Moline, Muscatine, Des Moines y muchos otros lugares. Sin embargo, el licor —que él consideró tara hereditaria, aunque probablemente adquirió el vicio para mitigar los espantos sufridos en la guerra— arruinó por completo su prometedor carrera literaria.

Parkhurst viajó a México y Centro América en 1874-75, permaneciendo corto tiempo en Guatemala y Nicaragua. Luego regresó a California, casándose en San Francisco con Annie Shannon en el verano de 1876. Tres años más tarde nació su única hija, Mabel. En 1884 su esposa obtuvo el divorcio en Oakland, y Clinton continuó su vida de bohemio, mientras viajaba a todo lo ancho del continente norteamericano.

En 1897 se encuentra en un asilo para veteranos del ejército en Hampton, Virginia, donde comenzó a recibir una pensión del gobierno de seis dólares mensuales. Después pasó temporadas en asilos similares en diferentes Estados, la mayoría de las veces en el de su Estado natal, Marshalltown, Iowa. Solía escaparse a correr mundo y regresar cuando le daba la gana; es decir, cuando el hambre urgía.

Continuó escribiendo y bebiendo. Sus temas favoritos fueron los bíblicos, históricos y épicos —incluyendo numerosos poemas sobre la guerra civil y algunos sobre Nicaragua. Publicó en el *Chronicle* de San Francisco y en diversos periódicos de Chicago, Davenport, Omaha, Boston, Galveston, Marshalltown, etc. Algunas veces firmaba con su nombre, y otras con seudónimos, siendo el que más usó el de *Free-Lance*.

Entre sus poemas hay uno a William Walker, publicado junto con el retrato del filibustero. Dice así:

## ARULLA

*The fellow's dead —it's just as well.  
They've planted him in yonder dell.  
A crown on high he failed to earn.  
His future lot they fain would learn.  
They wonder if he's gone to Hell  
To roast and toast and always burn.  
One fact the books of Nature tell.  
He's found a place of long sojourn—  
Gone to the Land of No Return.<sup>2</sup>*

Su traducción literal al castellano es la siguiente:

## ARRULLO

*Ya el sujeto murió —eso lo mismo da.  
Lo enterraron en un valle lejos.  
No logró ganarse el cielo.  
Desearían saber adónde fue.  
Se preguntan si iría al infierno  
A asarse, tostarse y por siempre arder.  
Una cosa enseña la Vida.  
Ya él llegó a un lugar eterno—  
Se fue a la Tierra del No Volver.*

Según cuenta, escribió también varios libros pero casi todos se le perdieron o se los robaron, generalmente al embriagarse. El manuscrito inédito de una colección de sus mejores poemas, que remitiera a su hija sin dejarse copia, desapareció en el terremoto de San Francisco en 1906. En otras ocasiones, diversos escritores y casas editoras se apropiaron de sus trabajos.<sup>3</sup> En 1898 logró publicar *A Military Belle* —libro que él llamó “una novela militar”. Mala suerte; la casa editora se declaró en quiebra y Parkhurst recibió solamente \$ 8.11...

En el verano de 1907 se retiró a las montañas Ozarks en el Sur de Missouri, donde tenía una biblioteca de “cincuenta tomos

<sup>2</sup> Henry Clinton Parkhurst, *Songs of a Man Who Failed*, 238.

<sup>3</sup> Es importante notar que esta información está basada en el testimonio de Parkhurst, quien padecía de alcoholismo crónico. Los afectados por esa enfermedad suelen alegar que son víctimas de factores ajenos a ellos. El alcohólico no acepta la culpa de sus fracasos; se la achaca a otros, y con frecuencia falta a la verdad.

escogidos y varias docenas de revistas y periódicos”,<sup>4</sup> permaneciendo por lo menos parte del año siguiente en la soledad de las Ozarks. Allí seguramente escribió las crónicas de Clinton Rollins (publicadas por el *Chronicle* de San Francisco en 1909-10), que comienzan con las siguientes palabras:

En una cabaña solitaria de las montañas de Cocopah, a larga distancia de la línea divisoria de los Estados Unidos y en territorio mexicano, muy poco frecuentado por extranjeros preguntones, se me ocurre ocupar mis horas de ocio en dejar escritas memorias que pronto pasarían al olvido y que son, por cierto, de alguna importancia...<sup>5</sup>

Parece lógico suponer que en su mente influyeran las reminiscencias de Doubleday y Jamison, publicadas en 1886 y 1898 respectivamente; sobre todo las de Jamison, quien residía en la misma región en que se encontraba Parkhurst y publicó su obra primero en una revista local (1898) y después en forma de libro en 1909, a los 79 años de edad, en estilo evocativo que también utilizaría Rollins.<sup>6</sup> Asimismo es lógico que influyeran en su imaginación la visita que hizo a Nicaragua en 1875 y las falsas pretensiones filibusteras de Joaquin Miller.

Parkhurst después regresó al asilo en Marshalltown; lo abandonó en 1913; continuó rodando; pasó por Oklahoma; desapareció; se corrió por muerto y volvió a aparecer en Nebraska en 1921. Entonces publicó su colección de poemas *Songs of a Man Who Failed* (Cantos de Un Hombre que Fracasó).

En la recapitulación en prosa de ese libro dedica largas páginas a narrar las numerosas anécdotas de plagios y robos de obras literarias de que han sido víctimas, y victimarios, muchos autores, incluyendo a Miller, Twain, Byron y Dumas. El tema lo obsesionó en su vejez y se dedicó a coleccionar tales anécdotas. También se queja amargamente de las casas editoras, a las cua-

<sup>4</sup> Aug. P. Richter, *Clint Parkhurst*, 192. Es obvio, conforme se le informó al lector en el Capítulo 4, que el libro de Walker no fue la única fuente de información de Parkhurst, quien tenía acceso a cualquier libro, periódico o revista publicado antes de 1910 para escribir la obra de Rollins.

<sup>5</sup> Traducción de Figueroa y Ortega, 27.

<sup>6</sup> El Walker de Jamison es igual al de Doubleday.

les llama *Barrabases*, aplicándoles un ignominioso epíteto de Byron. Para nosotros lo más importante es que nos explica algo del cómo y porqué escribió las crónicas de Clinton Rollins. Leamos sus palabras textuales:

Durante toda su vida, Joaquin Miller pretendió haber sido uno de los filibusteros de Walker en Nicaragua. Yo escuché de sus propios labios que él había pertenecido al ejército de Walker y que había sido herido en una batalla. Cuando en 1875 visité Nicaragua, a diario me encontraba con filibusteros que habían peleado bajo las órdenes de Walker. Ellos habían leído las obras de Miller y éste no les era antipático, por lo que me sorprendí mucho cuando todos me aseguraron que Miller nunca perteneció al ejército de Walker. La verdad es que nunca estuvo en Nicaragua en su vida, ni en ningún otro lugar de Centro América, ni en Sur América. Mientras Walker peleaba en los trópicos, Miller vivía con unas indias en las montañas de Oregon...<sup>7</sup>

Aquí conviene recordar que Joaquin Miller, n. en 1837, era un jovencito desconocido y apenas llamado C. H. Miller cuando Walker estuvo en Nicaragua en 1855-57, pues adoptó el nombre de *Joaquin* tras publicar su segundo libro *Joaquin et al.* en 1869 y cosechó renombre en Londres hasta más tarde. Por otra parte, debe tomarse en cuenta que con Walker se enrolaron cinco mil y pico de filibusteros en total, si bien nunca hubo dos mil a la vez. ¿Cómo iba a poder nadie asegurar, pasados veinte años, que el casi anónimo jovencito —entonces C. H. Miller— no fue uno de tantos entre esos cinco mil que desfilaron por la Ruta del Tránsito en distintas oportunidades?

Además, para 1875 no quedaba un solo camarada genuino de Walker en Nicaragua. Había, es cierto, unos pocos extranjeros de la época de éste, como Fabio Carnevalini y Henrique Gottel —fallecido precisamente en 1875, año de la visita de Parkhurst—, pero si alguno de ellos fue miembro de su ejército lo fue sólo por corto tiempo y no figuró entre sus camaradas.

Visto así, se dificulta aceptarle a Parkhurst que su informa-

---

<sup>7</sup> Parkhurst, *Songs*..., 320.

ción adicional sobre la pose bélica de Miller la obtuvo en Nicaragua. Es más probable que se la suministrara Minnie Myrtle Miller, ex-esposa de Joaquin, con quien trabó amistad después de divorciada y ella le confió las intimidades de su vida con Miller, según cuenta Parkhurst en su libro.<sup>8</sup>

Apuntadas estas observaciones, en base a la lógica, prosigamos la lectura:

... He aquí un retrato —un retrato real. Imagínense a un escritor desconocido, sin hogar y sin amigos, a menudo hambriento y sin dinero, exigiéndole explicaciones a un verdadero monstruo de acero, electricidad, vapor, hierro, láminas de metal, innumerables cantidades de poderosas máquinas, multitudes de esclavos intelectuales, montones de dinero —que le alimenta literatura pirateada a miles de periódicos y millones y millones de lectores. Una vez yo fui víctima de la rapacidad de una planta que tiene sucursales en veintidós ciudades; que emplea editores, artistas, costosos impresores, por veintenas; que tiene pisos enteros llenos de linotipos; que diario consume toneladas de hierro, plomo, cobre, zinc y otros metales, y los convierte en tipos de imprenta, viñetas, siluetas, láminas a colores, líneas y medios tonos, pantallas de Benday, etc., etc. ¿Cómo va a poder una persona casi desvalida, alegar con semejante pulpo? No me hablen de Juggernauts ni de monstruos de Wallenstein. “La fuerza bruta siempre tiene la razón” —en la vida real. A mí me consta...

... Si me tocara vivir de nuevo la vida, sin embargo, saquearía todo lo bueno que cayera en mis manos, porque he visto que a los bribones les va bien, y que el mundo se empeña en cubrirlos de honores y riquezas. Así es el mundo en que vivimos. No lo podemos cambiar...

... escribí una novela militar sobre los filibusteros americanos en Cuba antes de la guerra con España. En Baltimore, borracho, se me perdió la primera parte del libro. Lo volví a escribir desde el principio y lo revisé cuidadosamente, pero se me perdió en Washington cuando iba para Nueva York. ¡Los tragos! y cuatro años de trabajo perdidos.

Después escribí *Episodios Marciales en Centro América*, una larga narración de las tribulaciones, hazañas y conquistas de los filibusteros americanos de Walker y otros líderes famosos. Publiqué diez

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, 289, 308-309.

o doce artículos de ese libro en los suplementos dominicales del *Chronicle* de San Francisco, pero el libro entero se me perdió en Des Moines, Iowa. ¡El licor!<sup>9</sup>

Después de confesarse y justificarse en esas líneas, Clinton Parkhurst vivió algunos años más, en situación cada vez más lastimera. En 1925 le extrajeron el ojo derecho, debido a una infección, cuando ya casi no veía con el otro. Para esa época, como si fuera poco, ya había perdido la dentadura, estaba completamente sordo y además padecía de la próstata y del corazón. Su mente se deterioró al grado de ser incapaz de valerse por sí mismo. Falleció en el asilo de veteranos de Marshalltown, Iowa, el 16 de Noviembre de 1933, en vísperas de cumplir los 89 años de edad. Su féretro fue cubierto con la bandera de su patria, en atención a los servicios prestados durante la guerra civil. No hubo ningún pariente que lo buscara o atendiera en esa su última época, ni dejaron sus huellas las “resplandecientes estelas” que soñara su madre.

Tal como lo lamenta en su libro, Clinton Parkhurst fue un hombre frustrado por culpa del licor. Sus ideales de grandeza, al igual que los de Walker, no se realizaron, si bien por diferentes causas. “El mundo aborrece a aquellos que fracasan”, nos recuerda Parkhurst en uno de sus versos; y al rememorar, ya viejo, la historia de su propia vida, la llama:

*el sendero lleno de espinas de un poeta sin nombre,  
cuyas vueltas y recodos  
dejan en mi mente una fuerte duda,  
de si el demonio que trazó mi ruta  
iba para el infierno, o de allí venía.<sup>10</sup>*

<sup>9</sup> *Ibid.*, 319-321, 325.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 5.